



San Ignacio del Masparro, 27 de agosto de 1984

R.R. Hermanos:

JUAN VICARIO, PEDRO ALBERDI Y
ALBERTO BARROS

Valladolid - Vitoria - Valladolid.

Mis queridos inventores:

Estos días he estado mirando la majestuosa corriente del Masparro, pensando en el bloque masivo de kilovatios-hora que lleva sobre su silencioso lomo pardo.

Pasa y pasa y fuera de la promesa fértil de proporcionarnos agua para los cultivos de verano, sigue su camino indiferente. Cada vez que lo contemplo los veo también a Uds. tres, diseñándome la gran rueda hidráulica oblicua y angulable, sobre la que hemos hablado y sobre la que ustedes tres han iniciado sus bocetos.

Ya tenemos dos auténticos balcones sobre el río, para meditar sobre él y sobre la expansión de algunos centenares de hectáreas más, en la frondosa orilla opuesta. Hasta ahora, esos árboles han cumplido su constante destino de siglos de crecimiento y de ser el refugio de millares de aves y la atalaya de los monos araguatos, que miran desde arriba, antes de colgarse del rabo en las ramas para beber agua. Ellos no quieren mirones que los molesten, aunque son sumamente curiosos y se ponen a observar todos nuestros movimientos, cuando trabajamos debajo de sus árboles.

Mirando el río veo una o varias ruedas anguladas, dando vueltas pausadamente. Observo la rueda marca Vicario, apoyada en el tronco que a él le gusta. Veo el giro de la de marca Alberdi, pero no es una sola sino cinco

dispuestas en batería. Observo igualmente varias de patente Barros. Todas trabajan bien casadas en el río. De vez en cuando llega un hacendado, vecino, para preguntarme, cómo podría él encargarse un aparato semejante, con su sistema de multiplicación de velocidades y su buen generador de electricidad.

Le digo que los inventores de estas pacíficas, silenciosas y baratas instalaciones, trabajan en dos Escuelas de Mecánica y de Electricidad, perfeccionando sus respectivos inventos, calculando los diversos materiales que van a emplear, ajustando los presupuestos y hasta invitando a buenos acuarelistas, para que con sus hermosos colores en el paisaje del Masparro, estos cuadros conmuevan los bolsillos antes insensibles, de generosos Cooperadores, que financien el Proyecto.

A veces los visitantes vienen de lejos y veo que el Profesor Barros va a tener que estudiar también un taller, que al principio estaría en San Javier del Valle Grande de Mérida y después tendríamos que trasladarlo a los Llanos, para fabricar estos grandes molinos Hidráulicos-Eléctricos, es decir Hidroeléctricos que impulsarían el progreso en las inmensas orillas de nuestros grandes ríos.

También algunos días en que me siento especialmente optimista, me acojo a la idea que se me ocurrió atravesando con el P. Alejandro Aldanondo un gran río negro del Zaire. Nuestro jeep tenía que atravesar el río Kwango de oscuras aguas, como el Caroní de Venezuela o el río Negro de Brasil. Para atravesar hasta la otra orilla, donde estaba el Hato de Ganado del Obispo de Popokabaka, había que meter el jeep en un pontón que estaba formado por un tablero fuerte, capaz de soportar camiones.

Esta plataforma estaba sostenida por dos o tres barcazas de hierro. La proa de las barcazas formaba como un embudo o boca de corneta. Al entrar la corriente en esa especie de estrecho se aceleraba la velocidad del agua de modo notable.

Me tuve que estar fijando en ese sencillo efecto de la aceleración de la corriente, porque no encontraban al motorista. Pensaba que una rueda hidráulica de paletas funcionaría perfectamente. Disponiendo de un sistema de multiplicación de las revoluciones con cadenas y piñones, como los de una moto, se podría accionar un alternador. La flotación de todo el conjunto nos permitiría superar los problemas que lleva consigo la subida y bajada del agua.

Lo vi en África y creo que se podría aplicar en el Masparro o en otros ríos más anchos, con mayor facilidad.

Al fin llegó el motorista y pasamos a la otra orilla. Llegamos al gran Hato de Ganado, que administran para la diócesis, el P. Aldanondo y el Hermano Urcola. Asistimos a la separación de una gran cantidad de novillos, que iban a ser trasladados a otros potreros de ceba. El ganado era un poco bajo de alzada pero sano y de buena caja.

Los vaqueros lo manejaban a pie. Yo eché de menos los caballitos llaneros, que tanto facilitan el arreo del ganado.

Vino a observar la tarea el Jefe Negro Local y trajo vino de palma en unas calabazas. Yo me excusé por razones estomacales. No me sentía bien. El P. Aldanondo compartió sus buenos vasos con el jefe.

Fue para mi un día africano lleno de información costumbrista y paisajista. Al otro lado del Kwango se veían las verdes montañas de Angola.

Me acuerdo de todo eso, pero más de los dos lanchones que aceleraban la corriente y de la rueda hidráulica o mejor dicho hidroeléctrica, que yo vi imaginariamente, transportándola desde entonces en mis deseos a los ríos Llaneros de Venezuela.

¿Qué les parece de todo esto a mis tres inventores...? ¿Se podría aceptar esta cuarta

hipótesis, marca Vélaz...? ¿Me ayudan a patentarla...?

Temo estar descubriendo el Mediterráneo o reinventando la pólvora y por eso, creo que voy a escribir a un Centro Colombiano, que se llama "Gaviotas", destinado por el Gobierno de su País a estudiar y propagar las aplicaciones de captación de "Energía Solar", "Utilización Rural del Biogás", "Captación de la Fuerza Eólica" y "Aprovechamiento de la Energía Hidráulica".

Si el ingenio mecánico de Vicario, de Alberdi y de Barros se pone a trabajar en serie y con amor a los muchachos y muchachas, que no conocen todavía pero que pronto estarán en el redil de Fe y Alegría, yo estoy seguro de que pronto, en vez de alumbrarme con una vela o con un mechero de kerosén, voy a leer o escribir debajo de una buena luz eléctrica.

Yo pediré: "que tu luz Señor, sea nuestra luz" y en ese colectivo de "Nuestra Luz" incluiré al "Sindicato de Inventores", que conmigo se asomó hace poco a las orillas del Masparro, con el firme propósito de conectar activamente con su energía, hasta ahora desaprovechada. Piensen que aquella rápida visita va a tener más cola de la que nos podíamos imaginar.

No se cansen de seguir pensando.

¡¡¡Llegaremos... !!!

Como Uds. son tres Caballeros Cristianos, que creen en Dios, que creen que El es nuestro Padre y Padre de todos los Hombres, y que por lo tanto todos los Hombres, por ser también hijos de Dios, son nuestros Hermanos, yo me atrevo a pedirles su oración y su esfuerzo para sus Hermanitos de San Ignacio del Masparro.

No crean que Uds. tres vinieron sólo en una breve excursión hasta las orillas del río. Si el Señor nos asegura, con palabras de Dios, que El no se olvidará del vaso de agua fresca dado en su nombre, cuanto menos se va a olvidar de tres hombres sobrecargados de trabajo, que desde España están pensando con amor en dar luz todos los días y todas las noches a Hermanos desconocidos, lejanos y pobrísimos y con la luz, estudio, alegría, nuevas máquinas que los ayuden y progreso cristiano para toda una vida...

Si podemos accionar aunque fuera alternativamente una sierra de disco y una de cinta, unos tornos para madera y otros para cerámica, una cepilladora de esas manuales, unos pocos ventiladores, maquinitas de cocina y otros pequeños artefactos de poca potencia, ya esto sería una demostración de eficacia y de ingenio que está totalmente en la línea de lo que hoy se llaman tecnologías apropiadas, para el desarrollo de los niveles de población más depauperados.

Esto nos atraería muchas buenas voluntades, pues hay numerosas personas, que comprenden el desamparo en que están sectores de numerosa población en un País Moderno, como quiere ser Venezuela.

Ya que Uds., vinieron a Venezuela, para montar el Taller de mecánica de Fe y Alegría en Barquisimeto y para ayudarnos en Mérida y en el Masparro, estoy seguro de que van a volver y de que en un viaje u otro van a ir entusiasmando a otras personas, que como Uds. desean agrandarse el corazón, para que el Atlántico, (hoy río de mediana anchura) deje de ser foso separador y se convierta en cauce de unión de entrambas orillas.

Estoy pensando que ustedes podrían ser la base y el núcleo activo de una especie de Club de Amigos de Fe y Alegría en Ibero América, que podría aglutinar muchas energías, muchas capacidades y muchas potencialidades españolas, que no encuentran suficiente oxígeno espiritual en la vieja Europa y que podrían volcarlas con éxitos en nuestros numerosos grandes vacíos.

Sé que esto no es nada fácil y no quiero sembrar ilusiones equivocadas, pues aquí no pueden venir gente mediocre o pusilánime. No servirá para casi nada aquí, el que no es valioso allí.

Pero es evidente, que en nuestros extensos territorios está el mayor ámbito desarrollable de todo el mundo. Pero hay que clavarse la idea de que el que es tonto allá, es supertonto

aquí, pues se cree algo, y el que es cobarde allá, es aquí un super-asustado, pues va a ver culebras en la sopa y fantasmas debajo de cada palmera.

A pesar de todas esas consideraciones que no son teóricas, sino que tienen figuras concretas de éxito y fracasos de muchas personas que he conocido, tengo la firme convicción de que deberíamos mover mucho más las posibilidades de la ayuda internacional, que en el caso de las relaciones entre España e Hispanoamérica necesita activarse y dinamizarse cien veces más.

Una de las directrices de Fe y Alegría que queremos mejorar es la de la Educación Profesional.

Yo he planeado varias veces la gestión de la traída de todo un Equipo Profesional, que en el lapso de dos o tres años nos permitiera dar un adelanto notable. Hoy, los países de cierto nivel industrial y Cultural pagan estas Misiones de Profesionales, como una manera de estar presentes en la gran competencia internacional y con las miras altamente y elegantemente interesadas, de elevar su imagen, y como consecuencia, de mejorar sus exportaciones y sus relaciones a larga distancia.

Creo que es posible preparar una Misión Italiana, una Misión Española, una Misión Alemana y de otros Países.

Los dejo ante este bello y muy posible panorama. He estado pensando seriamente en una Misión Japonesa.

Cuenten con mi agradecimiento y con las oraciones de esta numerosa Comunidad de Alumnos y de sus Animadores.

Un fuerte y triple abrazo.

Suyo.

P. José María Vélaz S.J.